Domingo 5º del Tiempo Ordinario - Ciclo A
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

del libro de Isaías (58,7-10):
Esto dice el Señor:
«Parte tu pan con el hambriento,
hospeda a los pobres sin techo,
cubre a quien ves desnudo
y no te desentiendas de los tuyos.
Entonces surgirá tu luz como la aurora,
enseguida se curarán tus heridas,
ante ti marchará la justicia,
detrás de ti la gloria del Señor.
Entonces clamarás al Señor y te responderá;
pedirás ayuda y te dirá: "Aquí estoy".
Cuando alejes de ti la opresión,
el dedo acusador y la calumnia,
cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo
y sacies al alma afligida,
brillará tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad como el mediodía».

de san Pablo a los Corintios (2,1-5):
Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado.
También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

según san Mateo (5,13-16):
En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.
Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.
Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.
Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

COMENTARIO

Habréis comprobado, queridos lectores, que frecuentemente escuchamos o leemos, que alguien dice al referirse a otro o a sí mismo: es creyente o soy creyente, o no

es creyente, ni yo tampoco soy creyente y se queda tan tranquilo y satisfecho, sin añadir nada más.
Estaréis de acuerdo conmigo que Jesús no dedicó su vida a sentar cátedra, rodeado de discípulos, bajo los pórticos del Templo, en las sinagogas, al aire libre en la baja Galilea o junto al Lago.
Debe uno escuchar, hoy en día diremos leer y escudriñar las enseñanzas del Maestro, para a continuación y de acuerdo con ellas, ponerlas en práctica.
La segunda parte es la más importante, de tal manera que si aun ignorando la doctrina, obra de acuerdo con ella, tal actitud es meritoria. (estoy refiriéndome a la parábola de los corderos y las cabras, que recoge el texto de Mateo 25, 35ss)
La Buena Nueva se predico en vistas a que fuera puesta en práctica. Y hora es esta en que nos preguntemos y examinemos al respecto.
Nadie debe guardar la Fe en una caja de caudales de su interioridad.

Las dos imágenes que ofrece el Señor respecto a la actitud del fiel cristiano, sin que sea preciso que se describan para que uno entienda el contenido, merecen una explicación, o por lo menos a mí me interesó y me costó encontrarla, por ello os la ofrezco.

El Maestro se refiere a la sal y dice que puede volverse sosa. A mi tal detalle me intrigaba. ¿como va a ser posible que se rompa el enlace cloro/sodio? ¿qué substancia podría atacarla que alterase su sabor?.

Me lo explicó un día un buen señor, un ingeniero técnico especialista en salinas de nuestro mar Mediterráneo. Jubilado respecto a su profesión, era fiel al estudio de su vocación cristiana, asistiendo como oyente a clases de teología en la facultad correspondiente.

El pueblo de Israel conocía y se aprovechaba de la salinidad del Mar Muerto. Sabia distinguir y separar los estratos correspondientes a sus tres principales sales, las derivadas del sodio, magnesio y potasio. De acuerdo con ello, separaba el cloruro sódico, nuestra sal común, y la compactaba para facilitar el trasporte, añadiéndole arcilla.

Es bien sabido que la sal de cocina es higroscópica, es decir gusta de arrebatar la humedad del ambiente que la incorpora y la disolverá a su vez. Muchos de vosotros habréis experimentado el percance de que os ha quedado en olvido un montoncito de sal encima de la superficie de un mueble de calidad. Pasado un cierto tiempo, descubrís un día que la sal ha desaparecido y en su lugar veis un pequeño charquito que, además de ser inútil, ha atacado el barniz y dañado su superficie.

Examinaos de nuevo ahora, pensando en la agudeza del Señor. Acordaos de que su predicación se escuchaba en tierras próximas a Mágdala, población especializada precisamente en la salazón del pescado que no era consumido in situ y que era de tal calidad, que llegaba a exportarse hasta a la mismísima ciudad de Roma.

Hoy en día se cree que María, la de esta población, la que fue apóstol de los apóstoles, era de familia rica, tal vez comerciante de sal, de aquí que pudiera

ayudar al Señor como nos indica el mismo evangelio y que al Maestro le podía haber comentado en alguna ocasión que en un rincón de un almacén habían olvidado una de tales briquetas y al encontrarla vieron que la forma y el tamaño era la propia, pero que la "sal salada" había desaparecido y por lo tanto el sabor del bloque era el propio de la arcilla que lo había aglutinado anteriormente.

Respecto a la otra imagen que alude el Maestro, la de la lámpara encendida, ahora se sabe que existía un artilugio propio para colocar en un lugar alto el tal candil de aceite. En Jerusalén, en el museo de la Flagelación, se exhiben unos cuantos ejemplares. En este momento no recuerdo si tales soportes eran de mármol o de cerámica, poco importa, de aquí que no me moleste en buscar alguna de las varias fotografías que saqué en más de una ocasión.

Dice el Señor: "***Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos***".. no lo olvidéis, queridos lectores.